

Editorial

Desde el comienzo de la transición democrática, América Latina está atravesando por un periodo de convulsiones pocas veces visto con anterioridad. Los recientes procesos electorales, las cruzadas acusaciones de corrupción, ex presidentes procesados (o presos), empresas corrompidas y migraciones masivas, entre otros factores, hacen de la región un caldo de cultivo para una agitación de la democracia.

Podemos encontrar, principalmente, dos causas a esta crisis. La primera hace referencia a la disminución de la representación política de los funcionarios de los poderes ejecutivos, avalada, de alguna manera, por la ciudadanía; la segunda, por su parte, hace referencia a los problemas estructurales del sistema político¹. En casos como este, el afianzamiento de los partidos representativos, en consonancia con la correspondencia de las demandas sociales viene a configurarse como un escenario determinante para la consolidación de una democracia en América Latina.

En los casi 40 años de democracia que vive la región, todavía se presentan desafíos y amenazas que no han permitido su consolidación. Según cifras de Latinobarómetro, el apoyo a la democracia en la región ha perdido trece puntos en menos de diez años: de 61% en 2010 a 48% en 2018. Al mismo tiempo, la proporción de quienes se declaran indiferentes entre un régimen democrático y uno no democrático ha subido doce puntos en el mismo periodo². Por su parte, en nueve países de la región el apoyo a la democracia es igual o superior al 50%, en el MERCOSUR lidera Venezuela con 75%, seguido por Uruguay con 61%, Argentina con 58%, mientras en el otro extremo se sitúan Paraguay con 40% y Brasil con 34%. Sin embargo, durante los últimos 10 años, en el MERCOSUR ha disminuido el apoyo a la democracia; Uruguay pasó de tener 79% en 2008 a 61% en 2018, Brasil y Paraguay también disminuyeron trece puntos y, en menor escala, Venezuela con siete puntos y Argentina con dos. En contraste, hay países de la región donde más de un tercio de la población es indiferente al tipo de régimen: es decir, "le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático". El MERCOSUR es liderado por Brasil con 41%, luego Bolivia con 24%, Paraguay con 23% y Argentina con 22%. Los países menos indiferentes al tipo de régimen son Venezuela con 14% y Uruguay con 18%. Finalmente, un régimen autoritario es apoyado por el 27% de los paraguayos, el 16% de los uruguayos y el 14% de los brasileros y argentinos. El país que tiene el menor apoyo al autoritarismo es Venezuela con el 6%.

¹ Tramannoni, Melisa (2016). "América Latina: viviendo en crisis de representatividad". Students for Liberty, publicado el 22 de diciembre del 2016. Disponible en: <https://www.studentsforliberty.org/2017/07/03/america-latina-viviendo-en-crisis-de-representatividad/>

² Sitio Web Latinobarómetro, disponible en: <http://www.latinobarometro.org/>



Sin embargo, entendemos que estas dificultades permitieron la emergencia de una nueva forma de ver la política por parte de los ciudadanos, generando consensos relativos en la región: uno es que existe un fuerte cuestionamiento a la eficacia de las instituciones políticas y públicas por parte de la ciudadanía, y el otro refiere a la democracia como la mejor forma de vivir en sociedad, aunque fuera necesario perfeccionarla.

Al respecto, el próximo 22 de marzo se realizará, en Santiago de Chile, una reunión regional impulsada principalmente por los gobiernos de Chile y Colombia, con el objeto dar formato a la creación de una nueva organización suramericana en vistas de sustituir a la hoy paralizada UNASUR. En abril de 2018, seis países miembros de la UNASUR decidieron dejar de participar en dicho organismo debido a la polarización política generada a partir de la crisis en Venezuela, lo que hizo imposible avanzar con el cumplimiento de los objetivos de una organización que opera por consenso. Estas diferencias afectaron el funcionamiento de la UNASUR, como así también el de otros organismos y foros como la OEA, la CELAC o el propio MERCOSUR. Sobre este último, si bien se llegó a un acuerdo entre los miembros sobre la suspensión de Venezuela del Mercosur aplicando la Cláusula Democrática, se está lejos de alcanzar un consenso sobre la gravedad de la crisis. De hecho, Uruguay y Bolivia siguen reconociendo y apoyando al régimen de Maduro.

UNASUR y la futura PROSUR

La Unasur fue creada en 2008 y se encuentra plenamente vigente desde el año 2011. Los antecedentes de la institución se remontan a la Declaración de Cusco firmada por los presidentes suramericanos en 2004 y que dio vida a la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). En sus primeras dos cumbres, (Brasilia en 2005 y Cochabamba en 2006), se fue conformando la Unasur la cual fue finalmente constituida en la Cumbre Energética Suramericana de Isla Margarita realizada en 2007. En primer momento, la constitución de la nueva organización se basó en objetivos económicos y comerciales que luego fueron ampliándose hacia los intereses políticos de los gobiernos de los presidentes Lula da Silva, Néstor Kirchner y Hugo Chávez. Como resultado, perdió vigor la Comunidad Andina que ya enfrentaba una profunda crisis por el alejamiento de Venezuela. Asimismo, hay que agregar que tanto Perú como Colombia, buscaron acuerdos comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que otros miembros siguieron diferente camino, rompiéndose como resultado la política comercial común inicialmente pretendida por el bloque, lo que además derivó en la creación de la Alianza del Pacífico. Asimismo, uno de los intereses fundamentales de la Unasur fue disociar sus funciones de otras de corte similar como la OEA, lo que tenía que ver con el despliegue de una política antiestadounidense.

Con la creación de UNASUR, se generó, también, un conflicto en la organización, ya que Brasil, al ocupar un lugar privilegiado en el escenario internacional, priorizó sus intereses por sobre aquellos de los otros países, obligando a contar con un liderazgo regional más amplio que el



cea
centro de estudios
avanzados



facultad de ciencias
sociales



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

que le daba el MERCOSUR. Por otro lado, la comunión de países suramericanos excluía a México, la otra gran potencia de América Latina.

La constitución de una nueva institución denominada PROSUR, nos lleva a interrogarnos si no se están repitiendo errores pasados. El origen de estas instituciones debería surgir de las organizaciones internacionales y no, por el contrario, diseñadas por intereses políticos coyunturales: deberían, en tal sentido, sustentarse en necesidades y demandas específicas de los países de la región.

Brasil y Argentina

La asunción presidencial de Jair Bolsonaro en Brasil, así como la del presidente Macri en Argentina, no deja claro cuáles son los objetivos que persiguen en el MERCOSUR. Un dato en el que coinciden casi todos los especialistas acerca del MERCOSUR es que, desde hace mucho tiempo, este se encuentra en un estado de intrascendencia o que, aún más, ha habido algunos retrocesos. Una de las primeras falencias que muestra el acuerdo de integración regional es que, en estos 28 años desde la firma del Tratado de Asunción (marzo de 1991), no se haya podido conformar el mercado único ampliado: es decir, esa plena y efectiva libre circulación de bienes y servicios, sin barreras o restricciones al libre comercio intra-regional. Sin embargo, en la realidad esto no sucede. Existen múltiples trabas al comercio intra-regional de índoles diversas (tales como técnicas, fitosanitarias o de salubridad, entre otras) y, en muchos casos, normas restrictivas discrecionales impuestas, unilateralmente, por los países socios. La ampliación del mercado es determinante para que la unión aduanera alcance mayores niveles de bienestar y mejore la capacidad competitiva.

Al respecto, el encuentro de Mauricio Macri y Jair Bolsonaro en Brasilia no fue muy categórico. Sin mayores precisiones, declararon escuetamente que la integración entre ambos países es prioritaria y que el MERCOSUR requiere ser modernizado y flexibilizado. También, insistieron en la importancia de alcanzar el acuerdo UE-MERCOSUR. Ambos mandatarios asumen que la “flexibilización” supone un grado de libertad para que cada socio establezca acuerdos comerciales con otros países.

Entendemos que el MERCOSUR debe priorizar la apertura al comercio mundial por lo cual debería verse impulsado a adquirir un grado mayor de competitividad y, con ello, convertirse en instrumento para que los países socios ganen eficiencia. Desde esta lectura, un nuevo MERCOSUR requerirá de una reestructuración del marco institucional y organizacional.

Lic. König, Maximiliano David
Secretario de redacción y editor
Breviario en Relaciones Internacionales



cea
centro de estudios
avanzados



facultad de ciencias
sociales



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba